قُلۡ يَـٰٓأَيُّهَا ٱلنَّاسُ إِنِّي رَسُولُ ٱللَّهِ إِلَيۡكُمۡ جَمِيعًا ٱلَّذِي لَهُۥ مُلۡكُ ٱلسَّمَٰوَٰتِ وَٱلۡأَرۡضِۖ لَآ إِلَٰهَ إِلَّا هُوَ يُحۡيِۦ وَيُمِيتُۖ فَـَٔامِنُواْ بِٱللَّهِ وَرَسُولِهِ ٱلنَّبِيِّ ٱلۡأُمِّيِّ ٱلَّذِي يُؤۡمِنُ بِٱللَّهِ وَكَلِمَٰتِهِۦ وَٱتَّبِعُوهُ لَعَلَّكُمۡ تَهۡتَدُونَ

الأَعۡرَاف: 158))

Diles (¡oh, Muhammad!): “¡Oh, gentes!, soy un Mensajero de Al-lah, a Quien pertenece el dominio de los cielos y de la tierra, y he sido enviado a todos ustedes. No hay más divinidad que Él, el único con derecho a ser adorado, Quien da la vida y la muerte. Crean, pues, en Al-lah y en Su Mensajero, el Profeta iletrado que cree en Al-lah y en Su Palabra, y síganlo para que estén guiados”.

Corán (7: 158)